

### LA ESTRELLA DE LA VOCACIÓN

Una de las mayores bendiciones que puede recibir una persona es la de poder vivir de lo que ama. Y una segunda y formidable bendición, aunque de segunda clase, es llegar a amar aquello de lo que uno vive. Pero, curiosamente, parece que son pocos los que disfrutan de la primera y no muchos más los que conquistan la segunda. Son pocos los que reconocen haber nacido para ser lo que son y los que no se cambiarían de tarea si volvieran a nacer.

Hay muchos ideales y vocaciones comunes a todos. Entre los miles de millones de seres posibles fuimos nosotros los invitados a la existencia. Una existencia que procede de Dios y tiene por término a Dios. Esta es nuestra primera y radical vocación. Ya esto sólo sería materia más que suficiente para llenar de entusiasmo toda una existencia, por oscura y desgraciada que sea.

Fuimos, después, llamados al gozo, al amor y a la fraternidad, otras tres vocaciones universales. Colocados en un mundo que, aunque haya de vivirse cuesta arriba, estalla de belleza... ¿cómo entender el aburrimiento de los que han llegado a convencerse de que son vegetales o animales de carga?

Y fuimos finalmente llamados a realizar en este mundo una tarea muy concreta, cada uno la suya. Todas son igualmente importantes, pero para cada persona sólo hay una -la suya- verdaderamente importante y necesaria. Todos llevamos dentro encendida la estrella de la vocación. Pero a muchos les pasa lo que ocurrió cuando en el cielo apareció una estrella anunciando la llegada de Jesús: sólo la vieron los tres Magos. Efectivamente, no es que la luz de la propia vocación suela ser oscura. Lo que pasa es que muchos la confunden con las tenues estrellas del capricho o de las ilusiones superficiales. Una vocación, un ideal, no es un sueño, un caprichillo pasajero, menos un afán de notoriedad. Es algo que unifica la vida y que implica tenacidad en la entrega.

Y supone también realismo. ¡Cuántas veces una gran vocación ha de vivir «protegida» por una segunda tarea práctica que nos dé los garbanzos mientras la otra vocación construye el alma! Pero siempre será cierto que si no podemos realizar nuestro ideal por lo menos podemos idealizar nuestra realidad.

¡Benditos los que saben adónde van, para qué viven y qué es lo que quieren!



### LAS DIFERENTES FORMAS DE DAR

**ESTILO PEDERNAL:** Son personas duras, encerradas en sí mismas y frías como un trozo de pedernal. Si por ellas fuera, nunca darían nada: si dan, lo hacen obligadas y de muy mala gana.

**ESTILO ESPONJA:** Las esponjas sólo sueltan agua si se las estruja y aprieta. Entonces dan con abundancia pero siempre guardan algo para sí mismas.

**ESTILO MANGO:** El árbol del mango ofrece sus frutos a todo aquél que se moleste en cogerlos. Jamás dice no. Es generoso. Da sus frutos a amigos y enemigos. No deja de dar hasta que se le han acabado todos sus frutos.

**ESTILO MANANTIAL:** Un manantial no deja de fluir día y noche, y ofrece, gratuitamente, sus aguas límpidas y cristalinas a todo el que se le acerque. Nunca cesa su generosidad. Su vida es dar.

**DONANTES ESTILO PANAL:** El panal no sólo da todo cuanto tiene, sino que destila amabilidad, dulzura y alegría.»

¿Cuál es tu forma de dar?

### LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

Cuenta la leyenda que un hombre descubrió en un libro que la piedra filosofal, que convertía lo que tocaba en oro se encontraba en un lugar de la costa del Mar Negro, junto a otros tantos miles de cantos rodados. Sólo había una diferencia entre aquel pedrusco y los restantes y era que, mientras éstos eran fríos al tacto, aquél era caliente, como si estuviera vivo.

El hombre vendió sus escasas pertenencias, pidió y se fue al Mar Negro, donde montó su tienda de campaña y emprendió la laboriosa búsqueda de la piedra filosofal. Y lo hizo de la siguiente forma. Si la piedra que agarraba estaba fría, no la volvía a tirar a la orilla, para no tomarla otra vez, sino que la arrojaba al mar.

Así pasaron los días, las semanas y los meses. Cuando se cumplió un año de su llegada al Mar Negro el hombre se vio obligado a pedir un préstamo. Después, retomó la búsqueda: agarraba una piedra, comprobaba si estaba fría, y la tiraba al mar. Así hora tras hora, día tras día, semana tras semana, hasta que se cumplieron otros dos años. Y seguía sin tener ni rastro de la piedra filosofal.

Una tarde, el hombre tomó una piedra que era caliente al tacto, pero el hábito adquirido hizo que la arrojara automáticamente al Mar Negro.

**De vez en cuando conviene reconsiderar por qué hacemos lo que hacemos para no caer en la costumbre y olvidar nuestros objetivos en la vida.**

## MIENTRAS CRECES NO ENVEJECES

A finales de junio del 2006 murió en un zoológico de Australia la tortuga Harriet que acababa de cumplir 176 años. Curiosamente, quienes cuidaban a Harriet atribuían su longevidad a la vida tranquila y sin «estrés» que llevaba el animal.

Las tortugas gigantes sólo dejan de crecer cinco minutos antes de su muerte y, consecuentemente, se mantienen jóvenes hasta el último instante. Pueden llegar a la edad de doscientos años. En la lucha, arrojan a sus rivales de menos peso fuera de su territorio utilizando su coraza como un ariete.

«...En tanto que un ser vivo crece no envejece».

Este es el secreto, también, de la legendaria longevidad del cocodrilo del Nilo.

¿Qué lecciones podemos sacar?

- La importancia de mantenerse vivo, creativo y con ganas de llevar adelante distintos proyectos.

- Cuando alguien pierde el sentido o el «norte» de su vida, fácilmente se descentra y entra en comportamientos autodestructivos. Y si perdemos a Dios, que es el norte final de nuestra vida aún lo pasaremos peor.

- Si se tiene un porqué es más fácil poner los medios para conseguirlo. Si los objetivos no están claros o aparecen muy dispersos hay más probabilidad de que el sujeto actúe de manera anómala y termine agotándose y pasándole factura a su organismo.

## VIVIMOS CON LOS ANGELES

«El Dios escondido, el Dios misterioso, no es el Dios lejano, el Dios ausente: es siempre el Dios próximo». Pues «en Él vivimos, nos movemos y somos». De igual modo, guardando las distancias y la proporción, podemos decir que el ángel escondido, el ángel misterioso, no es el ángel lejano, el ángel ausente, sino que está siempre próximo, como Dios cuyo enviado es entre los hombres. El ángel nos acompaña siempre y por todas partes, y «coopera en todas nuestras buenas acciones». «Ya desde aquí abajo vivimos en la compañía de los ángeles», escribe Santo Tomás, con la rigurosa sencillez del contemplativo que expresa el fruto de su experiencia.

El mundo de los ángeles nos rodea por todas partes, como la atmósfera que nos envuelve. Se habla con frecuencia de ese mundo como si sólo fuera a existir después de nuestra muerte. No, existe ya desde ahora. Está en medio de nosotros, está a nuestro alrededor. Jacob lo apercibió en un sueño. Ángeles, cuya presencia no había sospechado, lo rodeaban. En una palabra, también nosotros vivimos rodeados de un mundo de espíritus, con los cuales estamos en comunicación, aunque no lo queramos. ¿Por qué, pues, rebelarse ante este misterio, cuya existencia está atestiguada por la fe?

***Una lectura tranquila y unas reflexiones sencillas cada día te irán ordenando y transformando. Serán una ordenación y una transformación lentas, casi imperceptibles. Las advertirán los otros antes que tú mismo. Pero serán seguras, créeme.***

## LA ESCUCHA ATENTA

Haz la siguiente prueba: quédate en silencio para escuchar los diferentes ruidos y sonidos que oigas a tu alrededor. Te darás cuenta de cuánto te pasa inadvertido simplemente porque no prestabas atención. Escuchar es prestar atención a lo que se oye. Y si te hablan y prestas atención, demuestras que valoras lo que se te está diciendo; más aún, que valoras a la persona que te está hablando. Todos tenemos mucho que aprender de los demás, hasta de los niños. ¿Prestamos atención cuando nos hablan? Y aún más importante: ¿prestamos atención a nuestra conciencia? ¿Prestamos atención a las múltiples formas en las que Dios nos habla?

En la raíz de la actitud de escucha está la humildad. Sólo el humilde escucha, sólo el humilde se deja enseñar o se deja advertir. No escuchar a Dios además de insensato es un desprecio, el mayor de los desprecios. Nuestra capacidad de atención es muy limitada, es muy difícil atender bien, a la vez, a dos cosas diferentes: ¿no será pues necesario saber dejar la tele, el periódico, o lo que estamos haciendo, cuando alguien nos habla? Para escuchar hay que hacer eso sólo: escuchar y nada más. ¿Y si en ese momento no podemos dejar lo que llevamos entre manos? Eso tiene fácil solución. Podemos decir: "mira, en este momento no puedo; luego te escucho". Pero que sea verdad ese luego.

Escuchar es también problema de corazón. Debemos saber escuchar al otro, ver al otro, sentir al otro, pero con amor. Con facilidad somos exigentes con los demás. ¿Por qué no dedicarnos a facilitarles la entrada en nuestro corazón, a través de esa puerta que son los oídos?

Tratemos de cambiar nuestra actitud con los otros y quizás nos llevemos una grata sorpresa, descubriendo en ellos valores y actitudes buenas, que no sospechábamos; donde creíamos mala voluntad encontraremos tal vez equivocación u olvido involuntario. Y, si en algún caso excepcional, al escuchar a alguien, nos convencemos que hay motivos por los que no conviene el trato con esa persona concreta, veremos que, también para darnos cuenta, ha valido la pena escucharla. Pero en general, hay mayor bondad en el corazón de las personas de lo que creemos.

La crítica y la obscenidad no merecen ser escuchadas. Tengamos el valor de cortar porque para conversaciones de ese tipo no tenemos ni oídos ni tiempo.



**Preguntó una dama presumida a S. Pío X: ¿Qué puedo hacer para la mayor gloria de Dios? S. Pío X, se detuvo un poco y le contestó: Aprenda bien el catecismo y enséñeselo a sus hijos.**